

CONSIDERACIONES SOBRE EL PSICOANALISIS

DR. GUILLERMO DAVILA GARCIA
Universidad Nacional Autónoma de México.

INTRODUCCION

Hace aproximadamente 25 años, al presentar el primer trabajo científico con el que me iniciaba a la vida profesional, tuve la oportunidad de escribir sobre el *Valor práctico del psicoanálisis*, que se presentaba como tema de un concurso. Si bien es cierto que actualmente puedo considerar como casi nulo el valor científico de aquel trabajo, en cambio el tema del mismo ha continuado apasionándome cada vez con mayor intensidad, al grado de que por estos últimos años constituye el aspecto preponderante de mis actividades profesionales. Son estas las razones que considero básicas para que ahora que se trata de presentar un trabajo de ingreso al organismo médico más selecto, a la agrupación de historial más brillante y de calidad técnica más elevada que existe en nuestro país, haya deseado volver a tratar el mismo tema que es la razón de mi vida profesional. Es el fruto de la observación, la lectura y el trabajo clínico lo que me ha permitido presentar estas líneas sencillas en su expresión, limitadas por el corto tiempo de que se dispone, y humildes en su pretensión, pero que quiero dedicar con todo cariño a mi querido compañero Arturo Rosemblueth, no solamente como prueba de la admiración que le profeso por el alto y distinguido lugar que por sus méritos y dedicación ha alcanzado en el terreno de la investigación científica en las ciencias médicas, sino también muy particularmente en recuerdo de nuestros primeros años

de actividad profesional cuando los dos trabajamos y escribimos sobre el mismo tema.

Hay, sin embargo, una razón más, ya no de motivo personal, que me impulsó a presentar este tema. Desde hace algunos años, a consecuencia del desenvolvimiento mundial que ha alcanzado la psicoterapia, de los problemas a que ha tenido que enfrentarse la Humanidad como resultado de las guerras mundiales y de las inquietudes sociales de nuestra época, así como del movimiento que, en todos los campos de las actividades humanas, se ha presentado en forma vigorosa en nuestro país, un grupo de médicos, en su mayoría jóvenes, se han dedicado al estudio serio y tesonero de una escuela psicoanalítica que, por separarse en muchos aspectos de las ideas originales del genial maestro vienes Sigmund Freud, ha sido denominada *escuela heterodoxa*.

Tres años de actividad constante comienzan a rendir sus primeros frutos, y es mi deseo hacer la presentación en el campo científico de las bases en que se funda tal doctrina. Por su brevedad será solamente una comunicación preliminar, es decir, la tarjeta de presentación de esta escuela, pero que al mismo tiempo que sirva para justificar una postura científica, represente un homenaje de admiración para el fundador de la misma, Erich Fromm, a quien tanto debemos, y, por último, que sirva también como un recuerdo impregnado de honda pena para aquel que después de haber contribuido con tanto entusiasmo y energía a la iniciación del entrenamiento psicoanalítico en nuestro país, desapareció trágicamente. Nada más justo que dedicar este pequeño homenaje de cariño y amistad muy sincera a la memoria de Raúl González Enríquez.

CONCEPTUACION

Lugar que ocupa actualmente el psicoanálisis como método terapéutico en el campo de la psicoterapia. Bases científicas generales del procedimiento. — Como es bien sabido, el término de psicoanálisis fue aplicado por vez primera por su autor Sigmund Freud, para designar un procedimiento especial de psicoterapia, que, aplicado en estado de vigilia del paciente y basándose en el método de las asociaciones libres de ideas, tuviese como finalidad

explorar el pasado del enfermo, a fin de descubrir aquellos traumas que, habiéndose producido en la infancia, principalmente, hubiesen quedado “olvidados” en el inconsciente del sujeto, pero que en realidad habían sido los causantes de las anormalidades actualmente presentes y que, al salir a la conciencia del sujeto, producían un estado emocional intenso denominado “catarsis” que tenía la propiedad de aliviar o curar el padecimiento. Fue un procedimiento de psicoterapia muy novedoso en su tiempo (1898-1900), de aplicación principal en el campo de la histeria y que trataba de combatir los procedimientos en boga por aquel entonces basados en la sugestión y particularmente en la sugerión hipnótica, con un concepto fundamental: la existencia de reminiscencias capaces, por sí mismas, de ser las productoras de los síntomas mentales y con un método o sistema derivado de la idea del autor de que el psiquismo del hombre es una malla de infinitas trabéculas en el que nada se encuentra suelto, malla que estaría íntimamente unida y de la que bastaría tomar un extremo cualquiera, el primero que se presentara al azar, para que, tirando de él, se llegara a conocerla en su totalidad: razón fundamental para explicar el procedimiento de las asociaciones libres de ideas.

Sería muy prolongado, y fuera de lugar para los objetivos fundamentales de este trabajo, el analizar los caminos y las especulaciones, con frecuencia geniales, que Freud recorrió en su larga vida para llegar a la postura en que dejó a su método, muy cerca ya del fin de su vida (1939), y además analizar los fenómenos que en 15 años de trabajo intenso se han sucedido en este campo. Basta, de momento, señalar que como consecuencia de sus investigaciones se fueron diferenciando dos grandes campos de actividad:

Por una parte, la conceptualización teórica del funcionamiento psíquico del hombre que, partiendo de ideas muy generales, llegó a señalar los fundamentos de la psicodinamia. Una frase lo define muy sencillamente: “El psicoanálisis es un concepto dinámico que reduce la vida mental a la acción constante de fuerzas que urgen satisfacciones y fuerzas que las obstruyen o impiden” (Freud, *Collected Papers*). Era la misma idea, aunque en otros términos, que había presentado desde el año de 1904 al manifestar: “el psiquismo es el resultado de la interacción constante de fuerzas de las cuales unas obedecen al principio del placer,

mientras que otras están subordinadas al principio de la realidad".

El mérito fundamental de ese estudio fue el haber sentado las bases para el conocimiento del inconsciente y de su dinamismo: "el inconsciente tiene sus leyes propias, y lo que es válido en el consciente es nulo cuando se trata del conocimiento del inconsciente". Se inició el estudio de lo que más tarde se iba a llamar la "psicología profunda". Cambió el sentido y la postura de los psicólogos y psicopatólogos, que hasta entonces se habían concretado al análisis y estudio de la parte consciente del ser humano por considerar que es la única a la que se puede llegar por el empleo de métodos científicos, y que su conocimiento es fundamental para entender la conducta del hombre; en cambio, el inconsciente sólo está sujeto a estudio por medio de hipótesis más o menos ingeniosas y artificiales (Jaspers).

La cristalización de las ideas de Freud ha llegado a constituir un aporte de gran valía para la psiquiatría moderna, particularmente en el amplio campo de la psiconeurosis y para la comprensión mejor del psiquismo del hombre en sus aspectos de mecanismos de adaptación y en el conocimiento de la estructuración de su personalidad. Es indudable que esta aportación básica y fundamental con distintas variantes y sobre todo con distinto enfoque, permanece, sin embargo, como un nuevo sendero que sirve para dar unidad en el campo de la psicoterapia a los distintos métodos que, con el transcurso del tiempo, se han venido diferenciando, y que sirve, además, para dar una sustentación científica a todos ellos.

En el segundo aspecto, las investigaciones de Freud condujeron a la aplicación de un método especial de psicoterapia individual, con una técnica rígida y con finalidades y objetivos claramente señalados, y que en los últimos tiempos de su vida Freud señaló concretamente con los siguientes términos:

Psicoanálisis es el nombre de:

- 1) Un procedimiento para la investigación de los procesos mentales que son casi inaccesibles por cualquier otro camino.
- 2) Un método (basado sobre esta investigación) para el tratamiento de los desórdenes neuróticos, y
- 3) Una colección de información psicológica obtenida por estos caminos y que está siendo gradualmente acumulada en una nueva disciplina científica.

A consecuencia de la llamada Tercera Revolución Psiquiátrica (Zilboorg), la psicoterapia que se practicó en el siglo XIX sufrió una transformación completa: la mayor parte de los procedimientos que se empleaban cayeron en desuso, algunos para ser olvidados definitivamente, otros para limitar estrechamente su campo de acción, pero en todos los casos se pudo apreciar la tendencia marcada, característica de nuestro siglo, a emplear solamente métodos con bases científicas firmes; es así como se fueron olvidando procedimientos como los llamados de adquisición, de economía, y cómo el hipnotismo se redujo a su justo valor.

En el cuadro que resume los diferentes procedimientos psicoterápicos actualmente en uso, no menciono algunos métodos que, como el narcoanálisis o el hipnoanálisis, sólo son métodos auxiliares que pueden dar alguna utilidad si se emplean en un momento oportuno, por psicoterapeutas expertos, pero que no deben ser considerados por ellos mismos como procedimientos.

Del estudio somero del cuadro se desprende que en la psicoterapia individual existe un método, el más importante y más científico de todos, el psicoanálisis, que, basado en la psicodinamia, se utilizó originalmente para la curación de los síntomas psiconeuróticos, particularmente de la histeria; después, para la curación de las caracteroneurosis y más tarde para el tratamiento de las alteraciones mal llamadas "psicosomáticas" (puesto que es indudable que el término más adecuado para esta clase de alteraciones debe ser el de órganoneurosis, empleado originalmente por Freud para connotar la naturaleza francamente orgánica de los síntomas y su origen indiscutiblemente psíquico), para llegar en último extremo a tratar aquellos casos, indudablemente los más frecuentes en la práctica civil actual, de "conflicto neurótico", estado que para Freud y sus prosecutores se debe a una exacerbación del conflicto vital y fundamental, que, en forma más o menos atenuada, existe en todos los seres humanos sin excepción alguna, entre el *yo* y el *ello*, o bien para modificar las expresiones de una postura caracterológica inadecuada (Fromm), o de una indebida comprensión en las relaciones interpersonales (Sullivan).

Dicho cuadro abarca los siguientes aspectos:

<i>Colectiva</i>	1. Psicodrama (Moreno) 2. Terapia de grupo (Schilder) 3. Terapia de juego 4. Terapia ocupacional		
		<i>Psicoterapia</i>	1. Psicodinamia
<i>Individual</i>	2. Psicoterapia dialéctica (Kukel) 3. Psicoterapia no dirigida (Karl Rogers) 4. Psicoterapia reflejológica (Salter) 5. Psicoterapia hipnótica 6. Psicoterapia por sugestión 7. Psicoterapia ecléctica (Meyer).	Psicoanálisis:	Ortodoxo Heterodoxo

No es este procedimiento una panacea, como se ha pretendido señalar, por sus múltiples limitaciones (tiempo, costo, entrenamiento de quien lo practica, etc.) ni tampoco puede aplicarse, como en algunos países se ha hecho, como una terapéutica de lujo para aquellas gentes que desean significarse socialmente por el uso de este procedimiento o para aquellos que creen encontrar la felicidad por medio de esta terapéutica.

PSICOANALISIS ORTODOXO. PSICOANALISIS HETERODOXO

Al presentar Freud su doctrina y su método en la forma antes señalada y al sostener el concepto de que las fuerzas instintivas organizadas en el principio del placer eran las productoras de las alteraciones mentales, postura extraordinariamente audaz si se tiene en cuenta las condiciones sociales de fines del siglo XIX, se fue creando una escuela que, con el transcurso del tiempo, se ha vigorizado extraordinariamente, generalizándose a todo el mundo científico, y al estructurarse en una organización estrecha y cerrada, constituye lo que actualmente se conoce con el nombre de *psicoanálisis ortodoxo*.

La obra de Freud fue tan completa, tan acabada, tan rica en detalles, que abarcó todos los campos posibles de alteración de la mente humana (salvo las psicosis), resolviendo integral-

mente los problemas. Esta creación, tan completa y maravillosa para la mente de un hombre, ha sido, a su vez, a mi modo de ver, el obstáculo principal para su evolución, pues es difícil tratar de incorporar a dicha teoría un nuevo conocimiento, una adquisición, ya sea en el campo somático en el que Freud se basaba al hablar del instinto sexual, como en el campo socio-cultural al modificarse la postura y la situación, los objetivos y finalidades del hombre, frente a una sociedad cambiante. Es una razón que explica la rigidez de esta escuela y la necesidad de seguir fielmente todos los caminos trazados por el genial médico vienes.

A principios de este siglo se inició el primer movimiento separatista de esta escuela, dirigido principalmente por dos hombres que, habiendo sido discípulos de Freud, trataron de crear un nuevo concepto. Se le denominó *escuela psicoanalista heterodoxa*, denominación que ha quedado posteriormente para connotar a todos aquellos que no siguen los conceptos integrales de la Escuela Freudiana. Ni Adler con su *sentimiento de inferioridad*, ni Jung con su *polimorfismo* y conceptualización filosófica tan peculiar, lograron crear una nueva escuela ni señalar derroteros que pudieran superar a los marcados por el médico vienes. Fue necesario que transcurrieran muchos años, que particularmente los valores humanos se vieran conmovidos por los enormes movimientos sociales de este siglo, para que nuevas mentes trataran, con un enfoque distinto, de analizar los problemas de la mente humana, los motivos de su desajuste y las causas de los síntomas mentales. En este sentido se inicia la ruta con los trabajos de Harry Stack Sullivan con su concepto de las relaciones interpersonales como base para la comprensión de la actividad psíquica del hombre; más tarde, las investigaciones de Karen Horney, con un enfoque social distinto, y las de Erich Fromm, con un concepto muy personal sobre la estructuración del psiquismo humano, para que se integre una nueva escuela, a la que ha vuelto a denominar, por costumbre, *heterodoxa*, pero que en realidad, como ha sido propuesto por algunos autores, merece la denominación de *neofreudiana*. Si se analiza con detalle la posición de estos autores, se encuentra que existe, en realidad, en los tres, un núcleo común, una base científica similar, y que solamente es el enfoque o la forma de abordar los problemas lo que establece alguna diferencia entre los tres. Nada de extraño tiene,

por lo tanto, que pueda hablarse con honestidad científica de una escuela de Sullivan-Fromm, cuya presentación, comparada con la escuela psicoanalítica de Freud, es el motivo fundamental de este estudio.

ANALISIS COMPARATIVO DE AMBOS METODOS.
REVISION DE DISCREPANCIAS.

1. *Diferencia fundamental entre ambas teorías.*

a) *Los instintos* (Freud). Es prácticamente imposible presentar en unas cuantas líneas una crítica sobre la doctrina freudiana y las ideas de los neofreudianos y establecer las diferencias que resulten de estas distintas posturas. Por eso me concreto a tratar el aspecto fundamental, dejando para trabajos posteriores aquellos otros puntos de menor interés, aunque no por ello sin importancia.

Al analizar en términos generales ambas teorías, nos encontramos con que la discrepancia fundamental radica en el concepto del hombre. Para Freud su conceptuación, si bien extraordinariamente ingeniosa y atrevida para su época, no es en el fondo más que el resultado de las tendencias y del pensamiento general imperante, en el mundo de las ciencias, en el siglo XIX. La preocupación fundamental de este siglo consiste en la comprensión y en el análisis de la materia en sus diferentes aspectos y transformaciones, y al aplicar estos conceptos al hombre, Freud lo considera como una unidad, una máquina maravillosamente constituida que, al venir al mundo, está dotada de una serie de potenciales y necesidades que, a semejanza de lo que ocurre con el animal, se basan en los instintos, los que al desenvolverse van a presentar una serie de urgencias y necesidades al individuo, quien tiene que resolverlas. Para la escuela vienesa los instintos están trazados en una ruta fisiológica y en su conjunto obedecen a la sexualidad, que es el motor fundamental de energía en la vida del hombre. Si bien es cierto que más tarde Freud acepta que, junto a estos instintos que engloba con el concepto de libido, existen otros que denomina instintos tánicos y que obedecen al principio de la muerte, también es verdad que esta conceptuación, que viene a resolver algunos aspectos que en su teoría inicial no habían quedado suficientemente aclarados, no invalida funda-

mentalmente el concepto de que es la fuerza instintiva libidinosa la que va a seguir un camino predeterminado para llegar a un desenvolvimiento que conduzca al hombre a la satisfacción normal y natural de las urgencias que produce. Si esto se logra, el sujeto será sano; si no, caerá en el terreno de las neurosis.

Ahora bien, si consideramos que los instintos tienen una finalidad y un objetivo, determinado independientemente de los factores socioculturales, históricos, etc., en que se mueva el sujeto, tendremos que llegar a la conclusión de que en el hombre, como en el animal, las rutas o senderos están ya establecidos, y que la única diferencia entre ellos, para la escuela freudiana, es que en el mecanismo de adaptación del hombre al medio ambiente los factores de éste influyen para modelar e imprimir ciertas variantes en la evolución de los instintos. Esto no ocurre en el animal, el que seguirá siempre una ruta trazada sobre su equipo instintivo inmodificable.

Es así como apreciamos que los instintos sexuales constituyen para Freud el *ello* en el niño en el momento de nacer y que orientan la conducta del infante buscando la plena e inmediata satisfacción de sus urgencias.

Más tarde, la realidad presentada por el medio ambiente comienza a imponer limitaciones y restricciones en este sentido, limitaciones que van a ser manejadas por el *yo* para buscar el camino más adecuado para que los instintos, ante esta nueva modalidad, encuentren la satisfacción necesaria, y cuando esto no es posible, los reprime y no les concede la satisfacción requerida, y de ahí que desde el primer momento se va a establecer una lucha que será continua, constante e imposible de evitar entre el *yo* y el *ello* del sujeto.

La importancia que Freud concedía al medio ambiente puede resumirse en aquella frase del autor vienes que tanta inquietud provocó a principios de este siglo: "el sentido de la educación actual comprendida con una postura psicológica no es más que restrictiva, limitativa para el hombre, y en el fondo no es más que cargar su inconsciente con núcleos energéticos reprimidos, que más tarde serán la fuente de procesos de desadaptación".

Avanzando en la teoría freudiana nos encontramos con que, para resolver los problemas fundamentales que se derivan de la lucha antes mencionada entre el *yo* y el *ello*, éste tiene tres mecanismos que pueden considerarse principales.

El primero consiste en evitar que los procesos de naturaleza instintiva subconsciente cargados de energía que el *yo* no puede

utilizar, salgan a la conciencia; para ello recurre al mecanismo de la represión por medio del cual hunde en el subconsciente dichos procesos y les coloca unas fuerzas llamadas contracatéxicas para impedir que salgan, con lo que conserva, cuando menos aparentemente, cierto equilibrio en la dinámica psíquica. Del conocimiento de este modo de actuar se desprenden una serie de aplicaciones para la comprensión de los mecanismos de defensa y el esclarecimiento de las bases psicopatológicas de las psiconeurosis.

El segundo mecanismo consiste en tomar parte de la energía instintiva reprimida y por medio de una serie de transformaciones más o menos complejas, tales como la desaparición de su finalidad y su objetivo, la desexualización de dicha energía, la absorción de la fuerza instintiva en sus secuelas y la incorporación de dicha energía a las fuerzas del *yo* para encauzarlas hacia una actividad socialmente útil, constituye el mecanismo de la sublimación, aspecto fundamental, en la teoría freudiana, para la conservación del equilibrio intrapsíquico y, por lo tanto, de la salud mental.

El tercero estaría constituido por un mecanismo de descarga de la energía remanente que el *yo* no puede incorporar a la propia descarga, que utiliza principalmente la vía motora y la vía neurovegetativa, ya sea que se trate de energía que viene del medio ambiente o bien de energía reprimida del inconsciente. En este último caso el *yo* se encuentra en la necesidad para aprovechar este mecanismo, de comenzar por retirar las fuerzas contracatéxicas, permitir la salida de parte de la energía catéxica y desplazarla de inmediato hacia ambas vías antes mencionadas. En estas condiciones, y como es fácil comprender, todo este mecanismo se realiza fuera del campo de la conciencia, y por lo tanto es completamente ignorado por el sujeto. El conocimiento de este fenómeno fue el que permitió entender la producción de los síntomas órgano-neróticos y sirvió de base para el desenvolvimiento de la actualmente denominada *medicina psicosomática*.

Este primer aspecto de la doctrina freudiana, que constituye propiamente el conocimiento de la dinámica del inconsciente y del papel que ejerce en la salud mental de los sujetos, en sus mecanismos de adaptación y en la producción de los síntomas neuróticos, fue complementada por Freud con el conocimiento de la evolución de la libido, que se funda en una serie de premisas necesarias para el desenvolvimiento de las ideas ortodoxas. La evolución de la sexualidad infantil va a desempeñar el papel

fundamental en la situación posterior del sujeto. Esta sexualidad, por no haber alcanzado sus objetivos (llamados por Jeliffe *socialización de la libido*) es forzosamente perversa y tiene que recorrer un camino accidentado en el cual sufre transformaciones, biológicamente determinadas, para llegar a su finalidad, o bien algunos núcleos permanecen sin modificación, y entonces tienen que ser reprimidos en el inconsciente para que no alcancen expresiones conscientes que serían fuertemente perturbadoras en la vida posterior del sujeto. Por estas razones Freud señalaba claramente que, de la evolución más o menos adecuada de la libido y de la forma como recorre las diversas etapas de su evolución, se logra la salud mental del sujeto, y que, por lo tanto, las psiconeurosis se labran en la juventud.

Igualmente es un postulado fundamental que las etapas que tiene que recorrer la libido (autoerótica, fálica, del silencio, etc.) están biológicamente determinadas, por lo que son invariables, comunes para todos los sujetos, cualesquiera que sean sus condiciones, y que la fuerza del medio ambiente se concrete solamente a favorecer la evolución y el paso de una etapa a otra o a obstruirla, con todos los peligros que esto origina.

De acuerdo con este segundo aspecto de la conceptuación freudiana, los motores energéticos de la mente humana están dados por los instintos sexuales, es decir, por todos aquellos instintos que obedecen al principio del placer y que, salvo el grupo de aquellos que más tarde Freud consideró como instintos tánicos, forman la mayor parte del equipo instintivo con que el hombre está dotado al iniciar su vida. En este sentido establece Freud la liga entre la parte psíquica y somática del sujeto y le da un concepto biológico a su doctrina, señalando una ruta predeterminada, que fatalmente el hombre está condenado a seguir, sin que existan mayores posibilidades de influencia de los factores socio-económicos, ni la posibilidad de que el hombre, a diferencia del animal, disponga de distintos caminos para llegar a una adaptación adecuada en su ambiente.

b) *Relaciones interpersonales* (Sullivan, Fromm). La escuela llamada en la actualidad *heterodoxa*, y para la que consideramos más adecuada la denominación de neofreudiana, se inicia aproximadamente por 1931 con los trabajos de investigación llevados a cabo por Sullivan sobre los fenómenos neuróticos. Para el entendimiento mejor de este aspecto es necesario señalar que los trabajos de Sullivan partieron de la investigación acuciosa de los procesos esquizofrénicos, de los que más tarde pasó al

estudio de las neurosis, particularmente a los problemas de las neurosis obsesivas, y que ningún interés, o cuando menos mínimo, le concedió al estudio de los procesos histéricos, que fueron la base de iniciación de la teoría freudiana. Muy pronto Sullivan se orientó hacia la concepción de una nueva psiquiatría, en la que los procesos sociales tenían una participación muy directa, y comenzó a señalar las bases de las llamadas por el autor *relaciones interpersonales*, considerando este aspecto como fundamental para la comprensión del hombre; con ello llega a una teoría de la personalidad y de la formación de la misma, distinta de la de la escuela analítica freudiana y difícil de comparar, en primer lugar, porque las miras de este autor son distintas a las de Freud, y en segundo, porque su doctrina no queda completa; sus hipótesis no cubren todos los posibles aspectos que en la clínica se pueden presentar; sus ideas no son tan ambiciosas para llegar a la construcción de una teoría integral y completamente acabada, y su mérito radica fundamentalmente en haber señalado un camino para que otros investigadores con orientación más definida (Karen Horney, Erich Fromm y otros), se orientasen por un sendero más psicológico y más psicoanalítico y buscasen, aprovechando su orientación y utilizando las experiencias de sus observaciones y su práctica en la clínica, presentar modalidades más específicas y más comparables con la doctrina freudiana, por estar ya enfocadas hacia los mismos problemas que la escuela psicoanalítica vienesa plantea y pretende resolver. Por estas razones el entendimiento de una teoría como la de Fromm no puede hacerse clara y precisa si no es con el conocimiento de las bases comunes a ambos autores.

Para la escuela neofreudiana el hombre es un sujeto que, a semejanza de lo señalado por Freud, dispone de un equipo especial fincado dominantemente en los instintos, con una serie de urgencias y de necesidades fisiológicas primarias que tiene que resolver, pero sin que exista un camino predeterminado y sin que todas sus fuerzas instintivas sean necesaria y forzosamente antisociales. Es decir, si volvemos al concepto ético que se aplicó en la explicación freudiana, el hombre no nace forzosamente malo, sino que tiene en sí núcleos energéticos que pueden aprovecharse convenientemente.

Organizado en esta forma, el hombre va a comenzar a ponerse en contacto con el medio ambiente y va a establecer una serie de relaciones con él, que forman la parte fundamental en

la estructuración del psiquismo. Para la escuela freudiana el hombre constituye una entidad que puede ser analizada y descrita en sí misma, y en la que la influencia de los factores ambientales sólo modifica y establece variantes en su estructuración. En cambio, para la escuela neofreudiana el hombre en sí no puede ser analizado, se crean inmediatamente relaciones (las llamadas interpersonales) entre él y el medio ambiente, constituido por personas reales o imaginarias, y, a través de la forma como se van estructurando estas relaciones, el hombre va a seguir distintos caminos de adaptación que lo mismo lo pueden conducir por un sendero de normalidad que al desajuste, a la postura antisocial o a la situación neurótica. Hay, por lo tanto, para esta escuela, una primera serie de necesidades y de urgencias en el hombre similares a las descritas por Freud; pero sobre ellas, y a diferencia de lo que ocurre en los animales, que siempre tendrán que obedecer a la tendencia y a la organización del equipo instintivo de que están dotados, se van a establecer, como consecuencia de esta interacción, múltiples posibilidades que forman las rutas particulares de interacción especiales para determinados grupos.

Es así que partiendo de esta base más o menos común para todas las escuelas neofreudianas, éstas se van diferenciando en función de la forma como los mecanismos se establecen, en la manera como el sujeto toma las distintas rutas de adaptación y en los factores dinámicos principales que llegan a integrar su personalidad. Así, por ejemplo, en Sullivan existen como hechos fundamentales el concepto dinámico del desarrollo del niño, entendiendo por dinamismo "los senderos relativamente persistentes, de transformación de la energía que caracterizan recurrentemente las relaciones interpersonales". Estos patrones dinámicos de interacción "deben de ser conocidos tanto en forma específica como general, en términos de tipos o categorías de patrones". En este camino considera que las experiencias son recibidas por el sujeto en tres formas: la prototáxica, la paratáxica y la sintáxica, y con los límites entre las tres el papel del lenguaje y la experiencia humana: lo prototáxico se refiere a las experiencias que ocurren antes de que los símbolos sean usados; lo paratáxico se refiere a experiencias caracterizadas por símbolos que se usan en una forma privada o autística, y lo sintáxico se usa para experiencias que una persona pueda comunicar a otra, porque está conceptualizado en símbolos bien definidos por sí mismo. En este aspecto Sullivan hace un estudio

muy cuidadoso de la evolución del niño, estudio en el que aprovecha muchas de las observaciones y de las etapas descritas por Freud, pero con una comprensión distinta. Divide sus etapas, no en función de la evolución de los factores instintivos como lo hace Freud, sino de los mecanismos adaptativos del niño; es así que analiza el concepto del dinamismo y de las situaciones personales en la infancia, para llegar a situar al niño como una persona en esta etapa que para él termina en el momento del aprendizaje del lenguaje; más tarde analiza los problemas de la niñez que abarca desde el momento en que el niño requiere la presencia de compañeros. Sigue después con la etapa juvenil, la primera adolescencia, la adolescencia temprana y la adolescencia tardía o posterior. Por la índole de este trabajo de presentación general es imposible ahondar sobre los problemas fundamentales en esta teoría, pero basta recordar que uno de los mecanismos básicos, para Sullivan, es el problema de la ansiedad y la forma como se resuelven en la infancia las tensiones producidas por el miedo y que, como consecuencia de su teoría, se desprenden una serie de posturas o tipos de comprensión de las relaciones interpersonales que van a ser las que posteriormente señalan la postura del hombre frente a la vida.

Erich Fromm, usando un concepto similar al de las relaciones interpersonales creado por Sullivan, inicia una teoría en la que, a semejanza de la de Freud, el aspecto fundamental radica en el concepto que tiene del hombre. Al igual que para Freud, es necesario entender que sus ideas son también el resultado de la orientación imperante en las ciencias en el siglo XX, en el que ya no es el problema a resolver el conocimiento de la materia, sino el análisis de la energía y de las relaciones entre las distintas fuentes energéticas. Por otra parte, el desarrollo de la sociología y de la antropología, cuyas influencias se aprecian marcadamente en Sullivan, cristalizan en Fromm para crear el concepto de la "situación humana", que es la base de todos los aspectos que de su doctrina se desprenden. Tres factores pueden señalarse en su conceptuación del hombre. El primero consiste en aceptar que el hombre nace con un equipo instintivo y con una serie de urgencias de naturaleza fisiológica a las que tiene que satisfacer. Sin embargo, sobre esta estructura existe algo más, que está constituida por aquellas funciones intelectuales de tipo superior, la razón y la facultad de imaginación y el conocimiento de sí mismo, que lo van a conducir por un mecanismo de individuación a diferenciarlo de la naturaleza y a colocarlo frente a la nece-

sidad de resolver una serie de problemas como los de "dónde se encuentra ubicado" y "qué es lo que debe hacer". Para este autor esta postura de dicotomía (tendencias instintivas fisiológicas y funciones de psico superior) va a influir en el proceso de su vida, pues lo obliga a luchar por la experiencia de unidad en todas las esferas de su existencia con los demás y con la naturaleza que lo rodea, a fin de lograr un nuevo equilibrio. Al experimentar el fenómeno de individuación, el hombre percibe ante la humanidad su postura inferior, ante un mundo que sigue un camino determinado sin importarle el destino del individuo como tal, teniendo una situación limitativa y perecedera. Este hecho obliga al individuo a seguir un mecanismo de unificación con la humanidad y a buscar una postura trascendente, que le evite su aislamiento. Para llegar allá, varios senderos se le ofrecen al sujeto como rutas posibles, a diferencia de lo que ocurre en el animal, donde su postura está predeterminada por los procesos instintivos; los factores que impulsan al hombre en la selección de este camino serán aquellos que configuren el carácter del sujeto y más tarde su postura frente a la vida.

El hombre puede buscar la unidad por sumisión, dominación, posesión y amor.

"Las pasiones poderosas que nosotros vemos operar en el hombre son varios caminos de encontrar la solución al problema de su existencia".

En un segundo punto Fromm analiza los problemas derivados de la ética y la influencia que tienen sobre el sujeto, para llegar a la conclusión de que sólo existe un camino correcto para que el hombre llegue a resolver sus problemas (que el autor engloba con el concepto de dicotomías existenciales e históricas), y ese camino es el amor, la razón y el trabajo productivo. Cualquier otra actitud dará lugar a la creación de posturas especiales o tipos de carácter determinado que no permitan adaptarse convenientemente al individuo, dando origen a fenómenos de desajuste o a la producción de síntomas neuróticos. Para este autor esta postura de desequilibrio es la que, a semejanza de lo que en la escuela freudiana se conoce con el nombre de conflicto neurótico (por exacerbación de la lucha interna el *yo* y el *ello*), sirve de base para los desajustes del sujeto. Fundándose en estos datos concluye Fromm en los principales tipos de carácter o de orientación frente al mundo, entre los que considera como principales, la orientación receptiva, la orientación explotadora, la orientación acumulativa, la orientación mercantil, etc. Así se

llega a la conclusión de que "las enseñanzas de la ética humanista que fueron formuladas con notable similitud por los grandes conductores de la raza humana, encuentran también su fundamento en la naturaleza del hombre". Para Fromm la salud mental y las cualidades del amor fraternal y del conocimiento de la verdad, son idénticas.

El tercer aspecto se basa en la influencia que los factores sociales tienen sobre los mecanismos de adaptación del sujeto. No se trata, como para Freud, que la sociedad, que es el resultado de la solución de los conflictos instintivos del hombre, imponga una serie de limitaciones en la evolución del sujeto, sino que la sociedad, para Fromm, desempeña un papel más activo. Es el resultado del momento histórico que va a influir para favorecer determinado camino y para orientar al sujeto en la postura psicológica que tome. De aquí que la influencia social favorezca, ya sea a la postura autoritaria receptiva, destructiva, etc., según su organización, como fácilmente se ha podido entender en algunos regímenes sociales que a últimas fechas han imperado en el mundo *.

En la doctrina de Fromm, tanto en el concepto de lo inconsciente como en la evolución de la infancia, no hay postura que sea diametralmente opuesta ni irreducible con Freud. Son los mismos hechos, son los mismos fenómenos, pero interpretados en forma distinta y con resultados diferentes en su actuación, y por ende, en los mecanismos que deben ponerse en juego con la terapia psicoanalítica. Fromm puede compararse más fácilmente a Freud que Sullivan, dado que, por su formación psicológica y por su orientación psicoanalista, su teoría está más orientada hacia la interpretación psicológica de los fenómenos de anomalía mental. Puede afirmarse que hay un sentido más clínico y una tendencia más objetiva, aunque más reducida, que en la doctrina de Sullivan, orientada a crear un nuevo concepto de la psiquiatría. Su teoría no es tan terminada ni tan compleja como la de Freud; tiene muchos aspectos que no han sido totalmente resueltos, y en consecuencia, desde el punto de vista teórico no podrá aplicarse con una interpretación tan final y absoluta como

* En otras palabras, existe en el hombre un pasado y un futuro, lo que viene a constituir, con un concepto más amplio, lo que ya algunos autores anteriormente habían señalado con el término de "concepto de tiempo". Cuando Nilsen lanzó su conceptualización psicológica sobre las personalidades psicopáticas señalaba como hecho fundamental que, cuando por X factores constitucionales o adquiridos el hombre no desarrolla el sentido de tiempo, se convertía en un perverso instintivo, en un sujeto antisocial incapaz de ningún mecanismo de adaptación y que integra al psicópata.

Freud, a la comprensión con un sentido psicopatológico de los mecanismos de producción de todos los síntomas mentales; en cambio, desde el punto de vista clínico, su concepto es más amplio, más maleable y permite mejor el manejo de los desajustes o de los síntomas psiconeuróticos presentados por los enfermos.

Como sencillos ejemplos de la diferente conceptuación en los dos autores, Freud y Fromm, quiero, aunque sea en forma muy esquemática y antes de terminar este trabajo, referirme a algunos hechos que puedan dar mayor claridad a la exposición. En cuanto a la evolución de la libido, tanto Fromm como Sullivan aceptan muchos de los aspectos clínicos que Freud considera como etapas fundamentales en el desarrollo de la misma; así, por ejemplo, de la etapa autoerótica las distintas expresiones de la libido, oral, anal, uretral, etc., son interpretadas por estos autores como zonas de primera importancia para la interrelación personal, cuya actuación va a dar origen a una serie de patrones de conducta que más tarde pueden intervenir en la postura que el sujeto adopte frente a la vida; existen tipos oral-dependientes, pero no simplemente por una fijación anormal de la libido en esta zona, sino por la influencia que en los patrones de conducta van a crearse en el niño como consecuencia del tipo de relaciones que éste adquiere con su madre o la nodriza.

Sin embargo, el ejemplo más demostrativo de la distinta conceptuación puede encontrarse en el complejo de Edipo que, siendo básico en la explicación psicoanalítica freudiana, reviste también una gran importancia en las doctrinas neofreudianas. Como es bien conocido, para Freud el complejo de Edipo se basa en dos grandes mecanismos: la atracción libidinosa que con un sentido eminentemente sexual siente el niño para su madre, y el odio o repulsión que experimenta por el padre, quien es su rival afortunado en el disfrute del amor y del cariño de la madre. Son dos aspectos de un fenómeno que por un proceso ingenioso y con cierta justificación científica, Freud reduce a la unidad, considerando que la postura frente al padre no es más que la consecuencia lógicamente derivada de la situación amorosa para la madre.

Para Fromm el complejo de Edipo tiene dos aspectos o raíces, fundamentales cada una de ellas, por la forma en que posteriormente van a actuar en la adaptación de los individuos que actúan separadamente y que no son consecuencia el uno del otro. El primero se basa en la atracción para la madre, no con un sentido libidinoso o amoroso, sino por ser la que representa la pro-

tección, el amor absoluto y desinteresado y la fuente primordial de ternura para el niño.

La importancia de este fenómeno es grande por las consecuencias que se derivan tratando del problema de una relación interpersonal muy fuerte y tempranamente formada, en la que siempre existen dos polos a considerar. Por esto la postura de la madre frente a esta situación se considera de suma importancia en la dinamia de la estructuración del carácter del niño, razón por la que el grupo psicoanalista que se entrena bajo la dirección de Fromm ha iniciado desde hace tiempo, y lleva muy avanzado, un trabajo que tiene por objeto analizar la actitud que puede adoptar la madre respecto al niño, para llegar a la formación de tipos como la madre amorosa, posesiva, sobreprotectora, destructora, etc.

Por el otro polo, hay un fenómeno sobre el que la escuela freudiana no insiste y que Fromm ha analizado con bastante interés. En los casos en que el niño establece una fuerte dependencia para la madre se crea un sentimiento de liga íntima con la familia, de estar íntimamente unidos a los sujetos de su propia sangre y de desear permanecer en estas condiciones a través de toda la vida. Podría ser la explicación de los casos de matrimonios consanguíneos, etc., pero la importancia fundamental del fenómeno radica, no en esta actitud, sino en la dificultad que el sujeto adquiere para poder establecer contactos con las gentes que no pertenecen a su grupo, problemas para que el individuo pueda establecer relaciones interpersonales adecuadas y para que sepa fincar para con sus semejantes relaciones basadas en lazos de amor.

La segunda raíz, también de gran importancia, está constituida por la postura del niño frente al padre, que representa la autoridad en sus expresiones más altas y que, por lo tanto, encierra aspectos hostiles, fáciles de comprender. En este caso influye también la postura que el padre adopte respecto al hijo, y así, como ejemplo de una de las múltiples posibilidades, podemos mencionar el caso en que se trate de un padre estricto y severo y de un hijo que se somete a sus órdenes y restricciones por tenerle demasiado miedo para proceder en otra forma. Puede, en el mejor de los casos, llegar a ser un buen muchacho, pero para lograr esta adaptación de tipo dinámico, según el concepto de la escuela de Fromm, se desarrollan varias situaciones con repercusiones tardías muy de tomarse en cuenta. Por ejemplo, puede desarrollar una intensa hostilidad contra el padre, la que

será reprimida, puesto que es demasiado peligroso expresarla o aun ser consciente de ella; sin embargo, aun reprimida, esta hostilidad será factor dinámico muy importante en la estructuración del carácter del sujeto. Puede desarrollar nuevos núcleos de ansiedad que lo conduzcan hacia una sumisión más profunda y acentuada; puede aun llegar a crear un sentimiento de desconfianza que, aunque no bien definido, se oriente ya sea sobre el padre o las personas que representen la autoridad de tipo paternal, o bien hacia la vida en general. En este caso se aprecia que, aunque aparentemente el niño establece una adaptación correcta a ciertas circunstancias ambientales, inadecuadas, no deja, sin embargo, este mecanismo adaptativo de crear algo nuevo en él, de dar origen a nuevas orientaciones e incluso de producir nuevas ansiedades.

Como complemento de estas ideas las investigaciones de Fromm lo han llevado a concluir que, si se estudia con todo cuidado el mito o la leyenda de Edipo, en la trilogía presentada por Sófocles, se puede afirmar que el problema básico que en ella se plantea es la postura de rebeldía contra la autoridad paterna, la lucha del hijo contra el padre, repetida tanto en Edipo frente su padre Laois como en los hijos de Edipo frente a él. En cambio, Yocasta, la madre, aparece solamente como una recompensa que se le concede a Edipo, para quien no representa por sí misma una tendencia amorosa intensa.

Si se exploran algunos de los conceptos de esta escuela respecto a la naturaleza del inconsciente y a su dinámica, también podrán apreciarse algunas diferencias en la conceptuación de un fenómeno que tiene importancia clínica similar en ambas teorías. Muy brevemente quiero referirme a uno de los aspectos que, siendo claves en la teoría psicoanalítica freudiana, constituyen también un problema de gran interés para la escuela que estamos analizando. Como es bien sabido, para Freud los sueños son expresiones del inconsciente fincadas en deseos reprimidos, que van a manifestarse a la conciencia del sujeto, siempre en forma disfrazada para lograr burlar a la censura, que en otra forma no permitiría su salida. Este disfraz, que da origen al contenido aparente del sueño, se funda en una serie de mecanismos como la condensación de varias imágenes en una, el desplazamiento de la afectividad, la representación por el contrario, la representación del todo por la parte, la dramatización, etc. Conforme a la interpretación dada por Freud, el sueño es siempre la satisfacción de un deseo, pero de un deseo irracional y libidinoso en

la infancia, que, por ser traumático para la conciencia del sujeto, se encuentra reprimido.

Para la escuela de Fromm, el sueño no es más que la expresión de la actividad psíquica del sujeto cuando está dormido y las características que presenta son el resultado de una actividad distinta a la del estado de vigilia y consecuencia de las peculiaridades en que el psiquismo está funcionando en ese estado. Dice el autor: "el sueño y la vida en vigilia son los dos polos de la existencia humana". Mientras que el estado de vigilia está íntimamente conectado con las funciones de la acción, el sueño está libre de ella y conectado con las funciones de la propia experiencia. "Cuando el mundo del sueño ha desaparecido, las experiencias que hemos tenido en él, nuestros sueños, se recuerdan con la más grande dificultad". Profundizando la explicación, señala: "La conciencia mental es nuestro estado de estar preocupados con la realidad externa, con la acción. La inconsciencia es la experiencia mental en un estado de existencia, en la que nos encontramos cortadas las comunicaciones con el mundo externo y por lo tanto ya no estamos preocupados por la acción, sino por nuestra propia experiencia". Las características del inconsciente resultan de la naturaleza de este modo de existencia, y por lo tanto será inconsciente sólo en relación con el estado "normal" de actividad del psiquismo. El término *inconsciente* es habitualmente usado sólo desde el punto de vista de la experiencia diaria y, por lo tanto, falla en connotar que tanto consciente como inconsciente, son sólo estados diferentes de la mente, referidos a estados distintos de la existencia.

Si partimos de la base de que la influencia del mundo externo es esencialmente benéfica, la ausencia de esta influencia durante el sueño tenderá a disminuir el valor de nuestra actividad en este estado, de tal modo que su producción tendrá que ser inferior en calidad a la actividad mental que se produce durante el día, cuando se está expuesto a la influencia benéfica de la realidad externa. "¿Estamos en el derecho de presumir que la influencia de la realidad es exclusivamente benéfica?" "¿No podría suceder que también fuera depresora y que por lo tanto la ausencia de su influencia tienda a producir cualidades superiores a cuando estamos despiertos?" Con estas frases pretende el autor señalar que, a diferencia de Freud, que considera que en el inconsciente siempre existen procesos de una calidad psíquica y moral inferior, es posible que se encuentren también procesos de un tipo superior a los que el sujeto pueda producir en el estado

de vigilia. Concluye el autor que "es posible que los elementos negativos en la influencia de la sociedad no sean los responsables del hecho paradójico de que nosotros no seamos solamente menos razonables y menos decentes en nuestros sueños, sino que seamos también más inteligentes, sabios y capaces de mejores juicios cuando estamos dormidos, que cuando estamos despiertos".

De las consideraciones anteriores desprende el autor que, si bien es cierto que hay casos en que los sueños, a semejanza de lo expresado por Freud, son la manifestación de la satisfacción de un deseo inconsciente, basado en pasiones inferiores e irrationales, también es posible que el sueño sea la expresión de una actividad de tipo superior y a veces difícil de alcanzar por la mente del sujeto en el estado de vigilia. Será, por lo tanto, el primer problema a resolver en la interpretación de los sueños si se trata de uno u otro tipo. La técnica de interpretación en sí es muy semejante a la señalada en los postulados de Freud, puesto que considera necesarias las asociaciones libres de ideas del sujeto para el mejor entendimiento del sueño y acepta la participación de las experiencias recientes en la constitución de los sueños.

A modo de ejemplo del segundo tipo de sueños, que son los que constituyen propiamente un motivo de discrepancia con las ideas expresadas por Freud, me permito presentar dos sencillos ejemplos de estos sueños, tomados de mi práctica profesional, y que permiten afirmar las ideas de Fromm en este sentido. En el primer caso se trata de un joven con fuertes manifestaciones esquizofrénicas, pero aún con suficientes mecanismos de adaptación a la realidad, al que se le ha sometido a una terapia analítica prolongada. Ha dado durante el tratamiento gran cantidad de sueños, en los que, entre otros, pone de manifiesto la desintegración de su personalidad; sin embargo, bajo la influencia del tratamiento, se ha logrado una mejoría marcada en sus mecanismos de adaptación, y en una de las últimas sesiones expresa el siguiente sueño: "Tengo la impresión de que debo asistir a una fiesta y me encuentro en una pieza muy obscura en la que distingo una cama, un ropero y un escritorio; por una puerta con cristales, que existe a un lado de la pieza, distingo una especie de jardín donde hay gran cantidad de gente, hombres y mujeres, con gran bullicio y alegría como si estuvieran en una alegre fiesta, a la que debo asistir pasando la puerta ya descrita. Al tratar de dirigirme hacia la puerta, distingo una gran serpiente que se moviliza de los pies de la cama hacia la citada puerta, obstruc-

cionándome el paso. Me detengo con mucho miedo, y entonces veo a un hombre vestido de blanco que se acerca a la serpiente, le abre la boca y me muestra que está desdentada, con lo cual desaparecen mi temor y mi angustia".

Al pedir al paciente asociaciones libres de ideas sobre el sueño, me dice que la alegre fiesta le despierta la idea de una nueva vida donde las gentes viven contentas y felices y en donde existe cordialidad entre todos. El hombre de blanco en ese momento le parece ser el médico, dada la bata que usa, y que el cuarto oscuro con la cama y la serpiente le parecen ser un símbolo de las bajas pasiones que tiene y que debe vencer para que su vida cambie.

Por el mismo mecanismo de las asociaciones libres se encuentra que el enfermo había sido invitado el día anterior a una fiesta en una escuela y que había rehusado asistir por la tendencia a sentirse solo y aislado de los demás.

La interpretación del sueño es fácil por todos los datos recogidos, y pone de manifiesto la esperanza que el paciente tiene de lograr una nueva vida, destruyendo su postura actual de soledad (cuarto oscuro) y las bajas pasiones (conectadas con la sexualidad y representadas por la serpiente) para lograr una nueva postura de relaciones felices con sus semejantes. En este aspecto el médico lo ayuda eficazmente destruyendo sus miedos.

En el segundo caso se trata de un hombre de aproximadamente 32 años de edad, quien desde hace 8 o 9, y coincidiendo con un factor traumático ligado a la ruptura con su novia, comienza a presentar manifestaciones de impotencia y de eyaculación precoz que al ir avanzando provocan serios trastornos en la vida sexual del sujeto. Acorde con la interpretación psicoanalítica podría pensarse que estos fenómenos están ligados a fuertes núcleos edípios y a una intensa ansiedad de castración; sin embargo, el análisis pone de manifiesto que existen en el sujeto fenómenos de agresividad intensa para todas las personas, con un sentimiento de inferioridad marcado frente a la mujer, acompañado de reacciones hostiles muy acentuadas. La mayor parte de los sueños expresan esta postura hostil y giran alrededor de agresiones que sufre y de conflictos en que se encuentra constantemente involucrado. Por otra parte, se aclara que el acto sexual ha perdido su sentido de entrega y de amor para convertirse en una lucha en la que debe triunfar o castigar a la mujer.

por un mecanismo inhibitorio que le impide provocar placer en ella. A últimas fechas las condiciones del sujeto en cuanto a la realización del acto sexual han mejorado notablemente, y coincidiendo con esta mejoría el enfermo expresa el siguiente sueño: "Soy un aviador militar alemán, que voy volando con una escuadrilla y con la misión de atacar a una especie de costa rocosa en el mar, donde se encuentra refugiado el enemigo. Me acompaña en el avión un ayudante. Al iniciarse el ataque me veo entonces como espectador en la playa y aprecio que mi avión ha sido tocado por una granada y que comienza a descender y cae al mar. Me siento herido y veo que un grupo de mujeres y hombres me recogen solícitamente, me curan y después me dicen que, como mis compañeros van a llegar pronto, me van a dejar en la playa para que me recojan. Veo entonces que un barco comienza a desprenderse llevándose a todos los hombres y mujeres que ahí se encontraban y que comienzan a agitar sus pañuelos en señal de despedida amistosa. Me siento profundamente conmovido por la bondad de esas gentes y pido a Dios que las bendiga y proteja".

En este sueño se aprecia que aunque la postura agresiva del sujeto en relación a sus semejantes persiste (fenómeno simbolizado por ser un aviador militar atacante), en cambio acepta que las gentes pueden ser buenas con él y que la vida no es una agresión constante entre enemigos, sino que también se encuentran lazos de comprensión y amistad.

Reconozco que quedan muchos puntos pendientes para dar una idea de la doctrina motivo de este trabajo, pero las limitaciones del tiempo me impiden tratar todos los problemas con la amplitud requerida; sin embargo, será una satisfacción muy grande si logro interesar al auditorio tan selecto que me escucha en problemas humanos de tan profundo interés e importantes para nuestra ciencia, y me hago la promesa de presentar en trabajos posteriores los resultados que se obtengan de las investigaciones que se están realizando.

BIBLIOGRAFIA

1. *Obras completas de Freud*. Dos tomos. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. 1948.
2. Freud: *Dictionary of Psychoanalysis*. Naudon Fodor y Franck Gaynor. Philosophical Library, New York, 1950.
3. T. W. Mitchell (M. J.): *Problems in Psychopathology*. Kegan Paul, Trench Trener y Co., London, 1927.
4. C. Mac Fie Campbell, H. S. Lauzfeld, Wm. Mc. Dougall, A. A. Poback, E. W. Taylor: *Problems of Personality*. Kegan Paul, Trench Trener y Co., London, 1927.
5. Anna Freud: *The Ego and the mechanisms of Defense*. International Universities Press Inc., New York, 1946.
6. Otto Fenichel (M. D.): *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. W. W. Morton Company Inc., New York, 1945.
7. Erich Fromm: *Escape from Freedom*. Rinehart and Company Inc., New York, 1941.
8. Erich Fromm: *The Forgotten Language* (an introduction to the understanding of dreams, fairytales and myths). Rinehart and Company Inc., New York, 1951.
9. *The contributions of Henry Stack Sullivan*. A Symposium. Edited by Patrick Mullahy. Hermitage House, New York, 1952.
10. Brill: *Freud's contributions to Psychiatry*. W. W. Morton y Company, N. Y., 1951.
11. Harry Stack Sullivan: *The interpersonal Theory of Psychiatry*. W. W. Morton y Company Inc., New York, 1953.
12. Patrick Mullahy: *Edipo's myth and complex*. Hermitage Press Inc., New York, 1948.
13. Erich Fromm: *Psychoanalysis and Religion*. Victor Gollanez Ltd., London, 1951.
14. Lawrence S. Kubie: *Psicoanálisis*. Editorial Nova, Argentina.
15. Franz Alexander (M. D.): *Fundamentals of Psychoanalysis*. W. W. Morton Company Inc., New York, 1948.